4

EL REFERENTE GRUPAL DEL VOLUNTARIADO

José Luis Pérez Álvarez

A FUEGO LENTO
COLECCIÓN
PLATAFORMA PARA LA PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA

COLECCIÓN "A FUEGO LENTO"

DESDE las diferentes entidades y plataformas territoriales del voluntariado venimos reflexionando en foros, Escuelas de Otoño y comisiones de formación acerca de la necesaria puesta al día de nuestras entidades en todo lo que tiene que ver con la formación del voluntariado. A partir de nuestra experiencia y del diálogo en acción vamos descubriendo la necesidad de ajustarnos a nuevas e imaginativas formas de concebir y realizar esta labor formativa. Nuestra inquietud se plasma en la urgencia de apostar por los procesos educativos de largo alcance, que van más allá de la formación entendida exclusivamente como dotación de contenidos o de destrezas para "preparar" a los voluntarios. Estamos convencidos de que los procesos en forma de itinerario educativo responden de modo más integral a las necesidades tanto del voluntariado actual como de la misma acción voluntaria. Al hablar de itinerario no nos ceñimos a un método de trabajo formativo, sino que se hace referencia a una variada constelación de preocupaciones y ocupaciones cotidianas acerca de:

- ✔ cuestiones referidas a los procesos formativos de los voluntarios;
- ✔ cuestiones referidas a la acción voluntaria;
- ✔ cuestiones referidas a la organización del voluntariado;
- ✔ cuestiones referidas a la creación de redes con otros

A todas estas inquietudes querríamos dar respuestas en estos cuadernos, en la conciencia de que los estilos educativos marcan y modelan las formas organizativas, los modelos de actuación y las formas de coordinación con otros. Todo ello requiere fuertes dosis de paciencia, flexibilidad y sentido del tiempo educativo: un tiempo que es contracultural, porque necesariamente apuesta por el *fuego lento,* antes que por el microondas de los cursos y talleres marcados por la prisa o la eficacia. De ahí el título de nuestra colección *A Fuego Lento,* expresión de un compromiso educativo mancomunado a largo plazo.

En esta colección pretendemos recoger tres tipos de retos que se nos plantean en la actualidad.

1.- *Retos educativos,* por cuanto se trata de procesos educativos que van más allá de los espacios y de los tiempos formativos tradicionales y que precisan de cosmovisiones y concreciones que han de contener una clara mirada educativa.

2.- *Retos organizativos,* por cuanto una manera determinada de enfocar los procesos educativos en el voluntariado constituye una forma concreta de entender la organización sociovoluntaria donde todos y todas quedamos afectados por las líneas de actuación de estos itinerarios educativos, donde no sólo hablamos de voluntarios sino de animadores de voluntariado, de redes de animadores, de referentes grupales, etc.

3.- *Retos transformadores,* por cuanto el voluntariado no es un gestor de los social y sí un transformador del entorno y un agente dinamizador que trabaja por la consecución de condiciones de vida digna para los más desfavorecidos.

	TITULO	AUTOR
RETO EDUCATIVO	**1.** Itinerarios educativos del voluntariado	Luis Aranguren
	2. El acompañamiento en la acción. Figura del animador	Jully Rodríguez
	3. Motivaciones de la persona voluntaria	Miguel Díaz
RETO ORGANIZATIVO	**4.** El referente grupal del voluntariado	José Luis Pérez Álvarez
	5. Los retos de una acción voluntaria integral	Alejandro Romero
	6. Coordinación y acción voluntaria	Enrique Arnanz
RETO TRANSFORMADOR	**7.** Presencia pública del voluntariado	Sebastián Mora
	8. Sociedad de la información y voluntariado	Carmen Laviña
	9. Metodologías de análisis de la realidad global y local.	Fernando de La Riva

La estructura de cada uno de los 9 cuadernos de la colección tiende a que sea similar, y consta de cuatro partes diferenciadas:

- **A.** Contenido teórico del tema
- **B.** Propuestas didácticas
- **C.** Vocabulario básico
- **D.** Bibliografía comentada:

Los cuadernos "A Fuego Lento" están concebidos para que sean trabajados, más que leídos, para que sean dialogados en grupo más que "engullidos " individualmente, para que potencien, en fin, el crecimiento personal y grupal del voluntariado y gane en calidad la acción voluntaria de nuestras entidades y plataformas.

Luis A. Aranguren Gonzalo

Vocal de Formación de la PPVE

4

EL REFERENTE GRUPAL DEL VOLUNTARIADO

JOSÉ LUIS PÉREZ ÁLVAREZ

Fundación ADSIS

Índice

I.- CONTENIDO TEÓRICO **7**
1.- Solidaridad: referencia y relación **7**
2.- Convocatoria al Voluntariado **9**
3.- El referente grupal del voluntariado **11**
4.- Opciones previas **12**
5.- Objetivos fundamentales a priorizar **14**
6.- Dinamismo inductivo **16**
7.- El diálogo en el grupo **19**
8.- La formación en el grupo **21**
9.- Proyecto del grupo **24**
10.- Tres dimensiones informadas por la solidaridad **26**
11.- El animador del grupo **30**

II.- PROPUESTAS DIDÁCTICAS **33**
1.- Para evaluar el grupo **33**
2.- Para evaluar a los miembros del grupo **39**
3.- Para evaluar la actuación de los animadores **43**
4.- Para orientar las dinámicas de la formación **47**

III.-VOCABULARIO BÁSICO **49**

IV.-BIBLIOGRAFÍA COMENTADA **53**

I.- CONTENIDO TEÓRICO

1. SOLIDARIDAD. REFERENCIA Y RELACIÓN

Uno de los retos organizativos del Voluntariado es el referente grupal del mismo. Afrontamos en esta publicación los diversos aspectos a considerar en relación con la configuración, finalidades, tareas y dinámicas del grupo de voluntarios dentro de la pertenencia y de las referencias institucionales adecuadas.

EL VOLUNTARIADO es un movimiento de acción social movido por la vivencia de la solidaridad. La solidaridad es conciencia, sentimiento y actividad, orientados hacia las situaciones humanas, personales y colectivas, de necesidad y desamparo.

La solidaridad se hace efectiva en el voluntariado en *referencia* a organizaciones que sirven de plataformas de lanzamiento. Acogen a los voluntarios, les capacitan adecuadamente y los sitúan en el campo de la acción humanitaria. La referencia de los voluntarios a las diversas organizaciones es garantía de identidad, eficacia y permanencia.

Por otra parte, desde esta referencia institucional, los voluntarios entran en *relación* entre sí, creando vínculos grupales de acción, formación y amistad. A través de la relación grupal, los voluntarios se incorporan a la inserción y a la actividad en los ambientes comunitarios y en las tareas que les son propias.

Desde las referencias institucionales y desde las relaciones grupales, los voluntarios encuentran los cauces que dan identidad y eficacia progresivas a su compromiso solidario con todas las derivaciones sociales y políticas que éste conlleva.

No siempre se llega a comprender por parte de todos las exigencias organizativas y estructurales del voluntariado. Pero ciertamente un voluntariado sin referencias y sin relaciones consolidadas está abocado a la falta de significatividad y de eficacia social. Entre la realidad social y las personas es necesario establecer mediaciones que sirven de convocatoria, de referencia grupal y de servicio, haciendo de puente solidario entre la realidad a transformar y las posibilidades de los voluntarios.

Estas mediaciones institucionales son también interlocutores con los poderes político-sociales, en orden a actuar sobre las causas y las condiciones estructurales que están en la raíz de las situaciones de empobrecimiento, marginación o emergencia.

2. CONVOCATORIA AL VOLUNTARIADO

CADA UNA de las organizaciones sociales que convoca al voluntariado ha de proponer acciones solidarias desde proyectos y programas de intervención social en que la misma organización se compromete.

La convocatoria al voluntariado es para muchas personas, sobre todo jóvenes, la entrada a un mundo de experiencias nuevas, de valores renovadores, de solidaridad compartida que transforma la conciencia y la visión de la vida y del mundo.

> LA RELACIÓN *y la actividad solidaria entre las organizaciones sociales, los profesionales, los voluntarios y los que sufren situaciones de marginalidad o emergencia, establecen un recíproco intercambio de reclamos y aportaciones. Todos juntos llegan a percibirse, al mismo tiempo, como sujetos y destinatarios de un mismo proyecto de liberación y promoción.*

Las organizaciones convocan a los voluntarios desde la diversidad de proyectos que implican *actividad, formación* y *relación.*

Convocados a la actividad solidaria:

La actividad solidaria busca colaborar en orden a una auténtica promoción integral de las personas y de las comunidades. Esto implica especialmente:

1. *La identificación con los problemas, necesidades y luchas de personas y colectivos desfavorecidos.*
2. *La toma de postura crítica de denuncia ante una sociedad que crea y mantiene situaciones de injusticia.*

3. L*a asunción de un compromiso realmente liberador, mediante servicios concretos.* E*stas actividades y servicios se insertan en los diversos programas de intervención social.* E*l grupo de voluntarios debe concretar, con los responsables de los programas, el contenido de su colaboración, tiempo, forma y coordinación.*

Convocados a una formación adecuada:

Los voluntarios necesitan una adecuada información y formación objetiva que les capacite para el desarrollo del compromiso que asumen y les ayuden a ir creciendo en conciencia y praxis críticas que favorezcan la toma de posturas claras ante las realidades en que se comprometen.

Esta formación se realiza simultáneamente con la prestación voluntaria, desde las experiencias, urgencias y necesidades que descubren y asumen a nivel personal y grupal.

Convocados a una relación peculiar:

La acción y la formación reclaman la conveniencia de grupos de voluntarios dotados de una cierta homogeneidad. El grupo es ámbito de análisis, programación, lanzamiento y revisión de actividades. Es también una oportunidad de comunicación de experiencias y de vivencias.

La organización que convoca al voluntariado ha de favorecer la creación de los grupos, ha de ofrecer uno de sus miembros experimentados como animador del grupo, ha de estimular y organizar la relación de los grupos entre sí para mayor sentido de pertenencia y de corresponsabilidad y para el mutuo conocimiento y enriquecimiento.

3. EL REFERENTE GRUPAL DEL VOLUNTARIADO

EL SIGNIFICADO y el valor del grupo en la organización del voluntariado derivan de la misma naturaleza y finalidad del mismo.
En primer término el voluntario se siente llamado a solidarizarse con un grupo humano, que es a la vez una comunidad paciente y activa en las situaciones sociales concretas que exigen cambio y solución humanitaria. Este colectivo se denomina *grupo de inserción.*

Al mismo tiempo, los voluntarios se incorporan a una organización que les promueve y lanza a la acción solidaria desde parámetros de cercanía, organización y eficacia. Esta organización se denomina *grupo de referencia*.

También el voluntariado se establece en diversos grupos de voluntarios en relación a sectores de ambientes y de actividad, con las consiguientes exigencias de formación y de implicación personales. Estos son *grupos de relación.*

Progresivamente, desde la propia experiencia, las diversas organizaciones del voluntariado social han ido descubriendo estas tres dimensiones que dan identidad a los grupos.

El ejercicio de la solidaridad va tramando esta red de implicación entre la acción, la pertenencia y la relación, de tal manera que el proyecto comprometedor de los voluntarios afecta no solo a la actividad social sino también a un proceso de pertenencia y de formación que acreciente una mayor conciencia en las personas y un mayor influjo social y político.

Desde estas referencias grupales, el voluntariado se convierte en una fuerza más consistente de participación y de construcción social.

En las siguientes reflexiones nos limitaremos fundamentalmente a tratar del *grupo de voluntarios como ámbito de acción, relación y formación.*

4. OPCIONES PREVIAS

LA ACOGIDA inicial de los voluntarios plantea a las organizaciones una tarea de discernimiento y de formación orientadas a explicitar y promover en ellos *tres opciones básicas* que sirven de punto de partida para posibilitar la identidad de un grupo de voluntarios capaz de desarrollar un proyecto integral. Estas opciones básicas son: *presencia, solidaridad, creatividad.*

4.1. Presencia:

Nos referimos a la necesidad de conocer y asumir por parte de los voluntarios la realidad ambiental y social en la que se inserta la intervención social. Los voluntarios no deben ser agentes extraños a la realidad social en la que se aporta la intervención humanitaria, ni deben ser seres superiores ajenos a las solicitudes y necesidades de la comunidad de la que han de formar parte.

La vecindad ha de ser el primer paso de la solidaridad. Los voluntarios actúan promoviendo el protagonismo de la colectividad donde se insertan, siendo ellos ayuda y estímulo a este protagonismo de la comunidad.

La presencia de los voluntarios ha de favorecer el encuentro, la acogida recíproca, el diálogo integrador para potenciar no sólo la actividad sino también unas relaciones que estimulen la creación de una comunidad compartida, con dignidad y esperanza en el esfuerzo de todos.

4.2. Solidaridad:

La solidaridad de los voluntarios no ha de favorecer la inhibición de los sujetos directamente implicados en las situaciones de carencia o de emergencia. Ha de situarse y ejercerse en las mismas entrañas de la comunidad a ser-

vir, en la trama de sus instituciones y de sus relaciones. Una solidaridad ejercida desde abajo, desde el cultivo de relaciones igualitarias. Con humildad y con tacto, los voluntarios buscan provocar y compartir una actividad solidaria que dé cabida a la palabra y a la relación más profundas en el colectivo humano y una implicación más radical en las instituciones públicas.

La solidaridad de los voluntarios ha de favorecer, ante todo, aquellos proyectos que contribuyan a hacer de los marginados sujetos de su propia vida y actividad y no tanto objeto de beneficencia. Exceptuados los casos de emergencia eventual, los voluntarios orientan su solidaridad a proyectos implicados en la creación de oportunidades de intervención social en una comunidad especialmente necesitada.

4.3. Creatividad:

Desde el análisis de la realidad y desde el dinamismo de las organizaciones del voluntariado, ha de promoverse la permanente creatividad en las formas de ejercer la solidaridad. A partir de la capacitación profesional de los voluntarios y de las necesidades del ambiente de intervención, será preciso descubrir las posibilidades reales y orientar a los voluntarios en el ejercicio de la solidaridad, respetando sus opciones y su sensibilidad y estimulando a la disponibilidad y a la creatividad en las formas y en los medios de intervención social.

Es evidente que, para crecer en estas opciones básicas, el grupo de voluntarios es ámbito privilegiado para una toma de conciencia inicial, para un discernimiento y formación posteriores, y para la progresiva valoración de la acción solidaria.

5. OBJETIVOS FUNDAMENTALES A PRIORIZAR

EL GRUPO de voluntarios está constituido por un número de voluntarios tal que favorezca no sólo la acción, sino también *una relación interpersonal* que acreciente en cada uno la participación en los objetivos fundamentales del grupo. Por consiguiente es necesario que, desde las exigencias y desde las dinámicas de un grupo activo y homogéneo, el número de voluntarios en cada grupo no sea excesivo.

Los Objetivos fundamentales a lograr son:

1. *Incorporación de los voluntarios y del grupo a una organización que les ayude a plantearse y a crecer en los fines solidarios asumidos y compartidos.*

   Experiencia compartida de un proyecto común de inserción y de acción solidaria y de inserción en un ambiente y en un colectivo social determinado.

2. *A partir de la experiencia, ejercer presión y fuerza para leer y asumir la realidad desde un análisis social, estructural y político que les ayude a situar el valor y la orientación de su presencia y de su acción solidaria.*

3. *Educación y consolidación de la conciencia, experimentando y contrastando las mentalidades y los posicionamientos diversos a la hora de valorar las situaciones concretas a afrontar.*

4. *Estímulo profundo y creciente para comprometerse juntos y estimularse recíprocamente con mayores apuestas solidarias y con mayor experiencia afectiva de pertenencia grupal.*

5. *Descubrir la necesidad de la formación a partir de las exigencias de la experiencia solidaria y asumir el desafío de incorporar al grupo este compromiso.*

6. *Mantener unas adecuadas relaciones con otros grupos de voluntarios, favoreciendo acciones conjuntas y la interacción de actividades solidarias y formativas.*

Esos objetivos fundamentales necesitan ser incorporados inductivamente en un *proyecto grupal* que sirva de marco de referencia para la estructuración del grupo.

En todo caso, dentro de la gran variedad de configuraciones grupales, es preciso articular el proyecto grupal en base a *tres sectores:*

1. *Sector de la actividad: Intervenciones del grupo y de las personas en la realidad social a transformar. Modos de presencia, ámbito de la intervención, actividades a realizar, tiempos, relaciones con la comunidad.*

2. *Sector de la conciencia: Análisis de la realidad, comunicación y reflexión para explicitar el conjunto de valores y sentimientos que afloran en cada uno, desde la vivencia personal que surge de la experiencia solidaria. Aspectos que requieren una profundización posterior con la consiguiente labor formativa a asumir.*

3. *Sector de la comunión: Todo lo anterior afecta a las relaciones interpersonales tanto en el grupo como entre las personas, creando un sentimiento y un compromiso de comunión solidaria.*

6. DINAMISMO INDUCTIVO

LA FORMACIÓN de un grupo de voluntarios, capaz de asumir un dinamismo adecuado, no es tarea ni inmediata ni fácil. Supone un tiempo de rodaje y de crecimiento en el que la participación de cada voluntario y el compromiso del acompañante son fundamentales, como posteriormente veremos.

El grupo de voluntarios irá asumiendo los objetivos anteriormente expuestos en la medida en que su dinámica derive de la intervención social: inducir desde la praxis solidaria las exigencias personales y sociales que derivan de la misma, tanto a nivel de conciencia como de relaciones y de compromiso.

> NO ES, PUES, *un grupo limitado exclusivamente a la acción. Tampoco es un grupo en el que se asume un dinamismo formativo al margen de las exigencias de la solidaridad compartida y vivida. Se trata de ir configurando el grupo, en sus diversos sectores y objetivos, a partir de un proceso inductivo que va progresivamente implicando las dimensiones personales y sociales de sus miembros.*

Se precisa ya, como punto de partida, que el voluntariado solidario, realmente humanista y abierto, es, en sí mismo, consecuencia y causa de un *proceso educativo permanente.*

Este proceso se define mediante los siguientes pasos:

1. La experiencia en la acción solidaria

Los voluntarios, en la realización de la acción solidaria, experimentan realidades nuevas que evidentemente son asumidas de formas diversas, según

las condiciones personales, las relaciones establecidas y la naturaleza de la acción a realizar.

Es preciso distinguir entre lo que se experimenta objetivamente en la actividad solidaria en común y la experiencia subjetiva que vive cada una de las personas. Los valores, sentimientos, reacciones que se experimentan afectan necesariamente a los diversos niveles de la conciencia personal. Lo que se realiza exteriormente no es lo mismo que lo que se vive interiormente.

2. De la experiencia a la conciencia

La comunicación de la experiencia vivida es tarea fundamental en el grupo de voluntarios.

La actividad realizada es acompañada de ejercicios de toma de conciencia mediante la aportación de todos y el estímulo del acompañante. Es importante hacer emerger la realidad objetiva experimentada y la valoración subjetiva que se hace de la misma, aportando los valores, sentimientos, interrogantes, recelos y relaciones que se han vivido.

Aflora así en el grupo una conciencia personal y colectiva cuyos denominadores comunes van dando identidad y motivación al grupo y enriquecen la acción solidaria del mismo.

3. De la conciencia a la reflexión

Al analizar la realidad solidaria y al aflorar la nueva conciencia adquirida, el grupo descubre eventualmente algún aspecto concreto a profundizar en orden a una formación más adecuada y a una acción más cualitativa y motivada. Estos temas pueden abarcar desde aspectos técnicos hasta aspectos antropológicos, sociales o políticos.

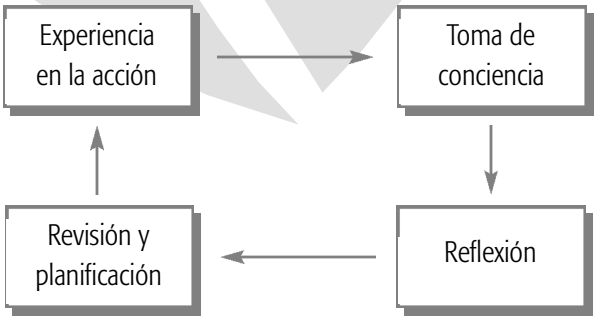
La metodología de la reflexión puede ser variada, según indicaremos cuando tratemos de la formación en el grupo.

4. De la reflexión a la revisión y planificación de la acción solidaria

Partiendo de la experiencia de la acción solidaria, de la toma de conciencia, y de la reflexión formativa oportuna, abordamos la revisión de la presencia, de las relaciones y de la actividad realizadas. Intentamos descubrir los aspectos a potenciar y los aspectos a corregir mediante una encuesta que a modo de criba nos ayude objetivamente a revisar lo realizado y vivido.

A partir de la revisión, abordamos la planificación de la acción a realizar, asumiendo en concreto aspectos personales y grupales a cuidar con especial esmero.

Es preciso ayudar a los voluntarios a interiorizar y a comunicar la experiencia vivida. Esto supone un rodaje del grupo e implica proceder progresivamente en los aspectos diferentes de este dinamismo inductivo, asumiendo las dificultades personales y los diversos niveles de participación.



7. EL DIÁLOGO EN EL GRUPO

EL DINAMISMO inductivo descrito implica diálogo permanente en el grupo. La dinámica *experiencia-conciencia-reflexión- revisión y planificación* se realizará adecuadamente si cada voluntario participa, dispuesto a vivir la solidaridad desde y con el grupo en permanente diálogo.

El diálogo grupal tiene *cuatro funciones:* amplifica, revela, interpreta y unifica.

a. Diálogo amplificador: *La experiencia vivida y comunicada en la acción solidaria, realizada en grupo, suele aportar variedad de valoraciones, sentimientos e interpelaciones. En el diálogo se amplifican los denominadores comunes y se ponen de relieve las dimensiones de la experiencia más compartidas que pasan a ser "patrimonio" del grupo.*

b. Diálogo revelador: *En la comunicación de la experiencia afloran las peculiaridades de las personas. El diálogo nos ayuda a conocernos aceptarnos y a valorarnos personalmente en el respeto y en la complementariedad. Los voluntarios enriquecen la acción solidaria del grupo en la medida en que se asumen y se aprecian como personas entre sí, unidos en un mismo compromiso libre y personal.*

c. Diálogo intérprete: *En el grupo, los voluntarios están llamados a interpretar en profundidad la realidad vivida en la solidaridad. Diálogo que interpreta y analiza las situaciones con sus causas y efectos, las relaciones con sus vivencias, las intervenciones sociales con sus posibilidades y carencias...*

Es preciso interpretar, desde la solidaridad, la cultura dominante, la orientación de las profesiones, la calidad de las estructuras

y de las relaciones sociales. Esto supone evidentemente orientar la formación de forma adecuada.

d. *Diálogo unificador:* *La solidaridad aporta una experiencia que tiende a unificar los valores y los sentimientos de las personas. Dialogar en grupo, desde y hacia la solidaridad, supone una apertura al discernimiento de valores globales que superan el fragmentarismo de la cultura dominante y abre a una visión transcendente de la persona, de sus derechos y de sus responsabilidades.*

Desde esta perspectiva, la solidaridad explicita una jerarquía de valores y unifica las relaciones interpersonales de los voluntarios en apertura hacia otros.

Dialogar en grupo, desde la solidaridad y desde la conciencia y la reflexión compartidas, supone crecer en buenas relaciones, en deseo de progreso y de eficacia, en calidad de análisis y de motivaciones, en una más profunda pertenencia de grupo y en referencia a la comunidad.

8. LA FORMACIÓN EN EL GRUPO

ANTES de la consolidación del grupo, es preciso asumir una formación inicial de los voluntarios para situarles adecuadamente, iniciarles en la experiencia solidaria y prepararles para la integración en el grupo, asumiendo la pertenencia a la organización determinada.

Una vez incorporados los voluntarios en un grupo determinado, más que un proyecto de formación elegido a priori, el grupo de voluntarios ha de ir configurando, desde el dinamismo inductivo y dialogante indicado, la temática a reflexionar en relación con la vivencia de su actividad solidaria.

Dinamismo a seguir en la formación

La formación de los voluntarios ha de ir estrechamente unida al dinamismo de la actividad solidaria, asumiendo las implicaciones que ella exige y las consecuencias que de ella se derivan.

Al respecto subrayamos los siguientes aspectos:

- *Análisis de la realidad comunitaria y social en la que intervenir.*
- *Planificación de la intervención social concreta y de su interacción institucional y comunitaria.*
- *Estudio y estrategia de la actividad solidaria.*
- *Comunicación y reflexión motivada sobre la experiencia tanto a nivel de la comunidad social, como del grupo y de sus componentes.*
- *Consecuencias personales y grupales derivadas de la experiencia habida: relaciones, valores, sentimientos, motivaciones...*
- *Proyección posterior en la presencia y en las acciones ulteriores.*

En esta dinámica se incluirán oportunamente algunos temas a profundizar.

Áreas diversas en las que incorporar la reflexión temática

En el Cuaderno 4 de la Plataforma *La formación del voluntariado social* (pág. 15 y ss.) se nos indican las áreas diversas de la reflexión temática:

- Formación personal: *motivaciones, actitudes, aptitudes, responsabilidad, gratuidad, talante...*
- Formación grupal: *dinámicas de grupo, roles, comunicación, relaciones dentro de la institución, proyecto de grupo...*
- Formación institucional: *conocimiento de la asociación en que se incorpora el voluntario, campos posibles de acción, acciones posibles...*
- Formación social: *problemática social concreta en la comunidad, la acción voluntaria en este contexto, prevención y reinserción, sensibilización de la comunidad, relación con las instituciones...*
- Formación práctico técnica: *análisis de la realidad, programación, trabajo en equipo, seguimiento y evaluación de los programas...*

El animador del grupo, dentro del proceso y de la dinámica del grupo, irá situando los diversos temas a profundizar eventualmente.

La formación se puede realizar en el grupo de diferentes formas

- *Mediante material bibliográfico a estudiar personalmente y posteriormente en puesta en común.*
- *Mediante sesiones de trabajo en las que con método de encuesta, previamente estudiada, se realiza una profundización común.*
- *Mediante conferencias o cursos intensivos sobre temática monográfica.*
- *Mediante reuniones intergrupales para intercambio de experiencias, etc.*

Globalidad de la formación

Es importante hacer notar que la formación debe tender a implicar la globalidad de la persona en sus motivaciones, valoraciones, relaciones, actitudes y, al mismo tiempo, la calidad de la intervención solidaria.

Es importante que la formación grupal consolide la identidad del grupo en su inserción en la comunidad de intervención, y en su pertenencia a la asociación y a la naturaleza solidaria y social que la caracteriza.

9. PROYECTO DEL GRUPO

LOS VOLUNTARIOS, especialmente si son jóvenes, tienen diversos frentes en los que comprometer su tiempo y actividades tanto personales como profesionales. Por ello es muy importante configurar el proyecto del grupo de forma realista y posible. Hemos de tener en cuenta las diversas situaciones de los componentes del grupo para adecuar los tiempos y las dinámicas de la acción y de la formación a las posibilidades reales.

Debemos cuidar el consenso y el compromiso de cada una de las personas a la hora de establecer progresivamente el proyecto del grupo. Será preciso realizar una adecuada acogida y aceptación de los voluntarios con una preparación fundamental antes de su incorporación institucional y grupal. Será preciso un tiempo previo para echar las bases del grupo.

A la hora de promover los grupos será conveniente tener en cuenta diversos factores:

- P*ersonas que desean inscribirse a partir de grupos previamente existentes*.
- P*ersonas con afinidades profesionales que les capacitan para determinadas intervenciones sociales*.
- P*ersonas con posibilidades o exigencias peculiares de cultura, edad, formación previa, relaciones sociales e institucionales determinadas*...
- P*ersonas que se ofrecen con preferencias de acción en campos de intervención social específicos*.

Todos estos aspectos han de tenerse en cuenta a la hora de poder establecer los grupos y hacer su oferta diversificada a los voluntarios, después de la formación inicial básica y la inserción en la asociación determinada.

Posteriormente y progresivamente se irán concretando los aspectos que intervienen en la configuración del *proyecto del grupo:*

- *La aceptación de un animador de grupo propuesto por la asociación.*
- *La determinación del tiempo disponible para la actividad solidaria por parte de cada persona.*
- *La concreción de los tiempos y horarios disponibles para el encuentro y las dinámicas propias del grupo.*
- *El mutuo conocimiento de las personas que integran el grupo.*
- *La propuesta de contenidos y dinámicas al menos por trimestrales. Posteriormente, en base a la experiencia y al dinamismo del grupo, propuestas y dinámicas ulteriores.*
- *El conocimiento progresivo del proyecto global de la entidad.*
- *La realización de un análisis de la realidad tanto interno del grupo como en el ámbito de la acción voluntaria.*

> ES PRECISO *evitar imponer en el grupo un proyecto ideal y teórico, previamente establecido por la asociación correspondiente. El animador-formador podrá, progresivamente e inductivamente, ir proponiendo los diversos elementos del plan institucional e ir consolidando una dinámica adaptada, dialogada y factible.*

Es fundamental favorecer siempre la relación interpersonal y el diálogo vital, a partir de la acción solidaria y de la experiencia vivida.

10. TRES DIMENSIONES INFORMADAS POR LA SOLIDARIDAD

LA LABOR formativa del voluntario en el grupo se realiza, como ya hemos dicho, a partir de la experiencia de la solidaridad compartida. Evidentemente la toma de conciencia, en valores y en motivaciones, afecta positivamente a la persona. El voluntario aporta solidaridad y, al mismo tiempo, recibe especiales impulsos que transforman su vida, su sensibilidad y sus referencias íntimas.

A este respecto es conveniente tener en cuenta *tres dimensiones* personales que son positivamente informadas por la solidaridad: *la cultura, la profesión y las relaciones.*

1. Cultura y solidaridad

Hemos de reconocer que, en amplios espectros de la sociedad actual, no se fomentan las virtualidades participativas de los individuos y de los grupos. Experimentamos que el consumo, el bienestar, la satisfacción personal inmediata y la comodidad dominan muchos de nuestros intentos. La cultura posmoderna, individualista y fragmentaria, induce a no pocas personas a vivir de forma anónima e individualista. A este respecto la labor realizada en el grupo puede ser un antídoto de estas tendencias.

Ante todo es preciso poner de relieve la naturaleza de la verdadera cultura como "actividad que le hace posible al hombre y a la mujer estar en el mundo precisamente como personas, como seres dotados de sentido, abiertos a valores transcendentes, necesitados de configurar su entorno, ordenados al prójimo como un tú en libertad, capaces de hacer de cualquier medio expresión de su mundo interior" (Olegario González de Cardedal).

Los voluntarios han de discernir si la cultura que informa su vida les posibilita la creciente apertura a la corresponsabilidad propia de un ser social, llamado a la fecundidad en la vida de la comunidad.

La verdadera cultura está abierta a lo cotidiano y a lo transcendente. Así, la solidaridad ha de informar tanto la acción socio-política como los valores que la sustentan. La solidaridad es criterio fundamental de discernimiento del hecho cultural.

La relación entre cultura y solidaridad implica el reconocimiento de la identidad de ambas realidades y a la vez la interacción entre ambas. Esta mutua influencia podrá ser crítica y hasta conflictiva, especialmente en una cultura cerrada a las necesidades sociales y al valor transcendente del ser humano.

2. Cultura y profesión

Alentados por la cultura dominante, muchas personas consideran el ejercicio de la profesión como un medio para lograr su propia autorrealización en orden a tener, poder y disfrutar. Ciertamente el oscuro panorama del empleo, para no pocos jóvenes, dificulta la realización de sus aspiraciones, pero no por ello la competitividad y el lucro deja de impulsar sus esfuerzos.

Una cultura abierta a la solidaridad ayuda a orientar la profesión y su ejercicio hacia dimensiones sociales no meramente lucrativas. La orientación profesional es un aspecto importante de reflexión y discernimiento cuya tarea aflora también en el grupo de voluntarios, al mismo tiempo que cualifica su experiencia de solidaridad.

En la realización de las tareas de intervención social, los voluntarios descubren y valoran ámbitos y organizaciones solidarias a los que la profesión les puede dar acceso y vincularlos también profesionalmente.

En el grupo del voluntariado solidario, muchos jóvenes universitarios tienen la ocasión de plantearse el sentido social de sus carreras y los cauces más adecuados para el futuro ejercicio profesional.

La creciente experiencia de la solidaridad y la maduración de la persona ponen con frecuencia en crisis los planteamientos y los valores con que anteriormente se asumieron unos estudios y unos proyectos profesionales. A este respecto la solidaridad es un puente de unificación personal entre el quehacer y el ser de la persona.

3. Relaciones y solidaridad

El voluntariado solidario, a través del grupo, conlleva relaciones nuevas con colectivos marginales y personas desfavorecidas con quienes se comparte y actúa. Estas relaciones van adquiriendo en el grupo más profundidad y solidez, y responden, más plenamente, a los valores y vivencias que afloran desde la experiencia compartida.

La experiencia de la solidaridad reconduce muchas otras relaciones y las informa con la vivencia de una mayor responsabilidad social y afectiva. La fidelidad a la actividad solidaria y a los objetivos del grupo, impulsan a los voluntarios a vivir más allá de los meros intereses personales, acrecentando la propia madurez adulta y la necesidad de permanencia corresponsable.

Conviene resaltar cómo los voluntarios, personalmente y en grupo, deben ser detectores de conciencia social en los ambientes de la cultura y del trabajo.

A este respecto conviene hacer alusión a la presencia del voluntariado en los ámbitos universitarios. "El proceso universitario y el progreso social no pueden caminar separados. Los esfuerzos por cambiar la universidad y el siste-

ma educativo deben estar en relación con los objetivos de la transformación social, en relación a lo que les sucede a las personas y a los pobres de sus sociedades, estimulando a los universitarios a estar más comprometidos en la transformación de la sociedad y de la universidad". (Asamblea Mundial de Movimiento Internacional de Estudiantes, Montreal 1982).

La universidad es un ámbito privilegiado para la convocatoria del voluntariado social. Los grupos de voluntarios pueden encontrar en el ámbito de la universidad un campo privilegiado de relaciones, de convocatoria, de concienciación y de lanzamientos de iniciativas, haciendo así posible la interacción entre las asociaciones de intervención social y la universidad.

Es importante analizar en el grupo *el contexto cultural, profesional y relacional* en que desarrollan sus vidas los voluntarios, llevando al discernimiento del grupo las dimensiones personales y sociales en que se mueven las personas.

Cuanto más global sea la experiencia y la reflexión en el grupo, tanto mejor se podrá evitar en los voluntarios el "paracaidismo" (actuar en un contexto permanentemente ajeno), el generalismo (voluntario para todo), el amateurismo (actividades sin sentido), el iluminismo (falso salvador), la estrategia de la ansiedad, el activismo, el narcisismo...

11.EL ANIMADOR DEL GRUPO

EL GRUPO de voluntarios necesita una persona, perteneciente a la asociación, que sea acompañante y animador del grupo en orden a dinamizar los diversos aspectos de la acción social, de la formación y de sus relaciones con la asociación.

Las asociaciones convocantes han de cuidar la *formación de los animadores* de grupo. Éstos han de ser personas de experiencia en la acción solidaria, conocedores de las dinámicas del proyecto de grupo, e identificados con los valores y opciones de la asociación a la que pertenecen.

El animador del grupo ha de *estimular la participación* de todos, suscitar la dinámica inductiva a partir de las actividades realizadas, inducir interrogantes y subrayar aspectos que ayuden en el análisis de la realidad y en las implicaciones personales y grupales.

A través de la formación y de la autorreflexión, el animador impulsa en el grupo un proceso que va desde el *descubrimiento de la realidad,* tal y como la viven los que la padecen, al compromiso en la misma. De este modo estimula la educación de las personas desde el ejercicio de la solidaridad y desde sus implicaciones.

> EN ESTOS PROCESOS, *el animador no debe actuar como quien sabe y dirige sino como uno más que busca, descubre y asume los retos del compromiso voluntario. Debe dejar que el grupo adquiera palabra propia, dinamismos creativos e iniciativas peculiares, dentro del contexto y fines de la asociación propia.*

El animador irá conociendo la capacidad personal y profesional de los voluntarios y estimulará a cada uno a ponerlas a disposición de todos. De esta

forma, los voluntarios adquieren protagonismo y se identifican efectiva y afectivamente con el grupo y con el compromiso inherente.

Es importante la relación y el *intercambio entre los diversos animadores* de grupo para comunicar experiencias, planificar acciones conjuntas, compartir ciertos temas de formación, relacionarse juntos con instituciones y recibir información.

El animador estimulará a los voluntarios en la permanente *convocatoria* de nuevos voluntarios, especialmente cuando surgen ámbitos y tareas nuevas de solidaridad.

El animador cuidará la relación de los voluntarios con los *profesionales-con - tratados* de la asociación, especialmente a la hora de planificar y de revisar la actividad de intervención social y en aquellos aspectos de la formación en los que los profesionales pueden aportar su peculiar idoneidad.

La asociación ha de proveer a los animadores de aquellos *materiales* que sean aptos para el trabajo del grupo y para la formación personal y grupal de los voluntarios.

Cuide el animador especiales <u>actitudes</u>:

- *sensibilidad para estimular la solidaridad creciente en los voluntarios,*
- *comprensión de las instancias que surgen de la experiencia vivida,*
- *conocimiento del ámbito social donde se desarrollan las actividades,*
- *capacidad de interpelación sobre valores y actitudes que se inducen de la experiencia vivida,*
- *fomento de los vínculos de unión en el grupo,*
- *cercanía y comunicación interpersonal con los voluntarios,*

- *pertenencia efectiva y afectiva a la asociación,*
- *ausencia de indebidos protagonismos, actuando siempre desde la pluralidad de las aportaciones de los miembros del grupo.*

En todo caso siempre se actuará con paciencia y progresividad, evitando maximalismos y estimulando a la perseverancia y a la gratuidad en el ejercicio de la solidaridad.

II.- PROPUESTAS DIDÁCTICAS

1.- PARA EVALUAR EL GRUPO

a) Objetivos:

Facilitar un instrumento de evaluación grupal en el ámbito de la motivación, de la configuración del grupo y en el del diagnóstico grupal.

b) Desarrollo:

Se presentan en una reunión las tres propuestas de trabajo. Nos guiaremos por las indicaciones que se señalan en cada caso.

1.1. Para motivar el valor del grupo.

El animador ha de motivar y ayudar a profundizar en las dimensiones personales y sociales que comporta la relación y la pertenencia al grupo:

- El grupo facilita la colaboración en la acción solidaria.
- El grupo estimula las relaciones entre las personas.

- El grupo es ámbito de la comunicación personal.
- El grupo posibilita la reflexión común.
- El grupo aporta la riqueza de la formación en común.
- El grupo acentúa la pertenencia a la asociación.

Posteriormente, invita a una comunicación personal entre los voluntarios en orden a valorar estos aspectos, mediante una encuesta previa en la que consten a modo de preguntas los aspectos indicados.

1.2. Para la configuración del grupo.

La configuración del grupo necesita tener en cuenta algunos aspectos:

- Personas que integran el grupo.
- La homogeneidad de las personas: edad, profesiones, tiempo disponible, actividades solidarias preferentes, relaciones anteriores entre sí, ambientes de procedencia.
- Elección de la actividad común a realizar.
- Frecuencia de reuniones.
- Plan inicial.
- Determinación de funciones dentro del grupo.

Con estos aspectos se elabora un pequeño diseño o documento. Se entrega previamente a cada voluntario para que prepare sus respuestas y en una reunión posterior se intenta descubrir los denominadores comunes y se establecen los puntos de partida para la configuración inicial del grupo.

1.3. Para el diagnóstico del grupo en su funcionamiento.

Para analizar y discernir "la moral alta" del grupo indicamos siete factores: A ellos añadimos una escala de valoración de 1 (muy poco) hasta 5 (mucho) con el fin de acercarnos lo más posible a la realidad de nuestro grupo.

✔ **Buena calidad de las relaciones afectivas interpersonales.**

FACTORES	VALORACIÓN				
	1 MUY POCO	2 POCO	3 ACEPTABLE	4 NOTABLE	5 MUCHO
Satisfacción de los voluntarios en la actividad solidaria realizada por el grupo					
Cohesión y comprensión recíproca					
Ayuda mutua					
Confianza recíproca					

✔ **Buena aceptación y buen entendimiento hacia el animador y los profesionales.**

FACTORES	VALORACIÓN				
	1 MUY POCO	2 POCO	3 ACEPTABLE	4 NOTABLE	5 MUCHO
Relaciones de estima y de confianza					
Ausencia de conflictos por rivalidad o influencias indebidas					
Aceptación respetuosa de las peculiaridades personales					
Valoración positiva de la Asociación					

✔ Confianza en la consecución de los objetivos del grupo.

FACTORES	VALORACIÓN				
	1 MUY POCO	2 POCO	3 ACEPTABLE	4 NOTABLE	5 MUCHO
Valor positivo de las actividades emprendidas					
Imaginación y creatividad en su desarrollo					
Interés por las dinámicas formativas					
Confianza en la permanencia y madurez del grupo					
Sentido creciente de pertenencia					
Valoración positiva de los medios empleados					

✔ Cooperación y espíritu de participación

FACTORES	VALORACIÓN				
	1 MUY POCO	2 POCO	3 ACEPTABLE	4 NOTABLE	5 MUCHO
Participación creciente					
Calidad de la comunicación personal					
Diálogo respetuoso y plural					
Apertura progresiva interpersonal					
Creciente referencia al grupo de los intereses personales					

✔ **Asunción positiva de las dificultades que surgen en el ambiente donde se actúa.**

FACTORES	VALORACIÓN				
	1 MUY POCO	2 POCO	3 ACEPTABLE	4 NOTABLE	5 MUCHO
Analizarlas como retos para mayor perseverancia y cohesión del grupo					
Asumirlas como inherentes a toda lucha por la justicia					
Discernir con capacidad crítica los propios fallos					
Incorporar las tensiones institucionales que pueden derivar de la denuncia ante la injusticia					
Asumir que el voluntariado se pueda ver implicado en ciertas tensiones políticas					
Valoración positiva de los medios empleados					

✔ **Un adecuado ambiente en las relaciones del grupo.**

FACTORES	VALORACIÓN				
	1 MUY POCO	2 POCO	3 ACEPTABLE	4 NOTABLE	5 MUCHO
Alegría y actividad					
Satisfacción en los voluntarios por pertenecer al grupo					
Capacidad de atraer y convocar a otros					
Grupo abierto a otros grupos					
Buena acogida en la comunidad de intervención					

✔ Madurez manifestada por el grupo

FACTORES	VALORACIÓN				
	1 MUY POCO	2 POCO	3 ACEPTABLE	4 NOTABLE	5 MUCHO
Capacidad de reflexión en sus miembros					
Capacidad de objetivizar adecuadamente sus objetivos y medios					
Participación y reponsabilidad en las decisiones					
Cumplimiento de las tareas y roles personales en el grupo					
Clima de aceptación y respeto hacia las personas y sus circunstancias					
Encarnar las utopías en opciones y acciones realmente posibles					

A través de esta sencilla valoración, nos aproximamos en cada uno de los factores indicados, a una realidad de la que hemos de tomar conciencia: ¿en qué situación estamos en este factor? Y así podemos ir dialogando sobre cada uno de los siete factores propuestos.

2.- PARA EVALUAR LOS MIEMBROS DEL GRUPO

a) Objetivos:

- Tomar conciencia del papel de cada miembro del grupo en el mismo.
- Reflexionar sobre el grado de desarrollo personal que una persona adquiere en su ser voluntario con otros.

b) Desarrollo:

Realizaremos esta propuesta a lo largo de dos reuniones de trabajo. En la primera presentaremos el material de reflexión e iremos respondiendo al cuestionario final. En la segunda reunión proponemos hacer un debate conjunto con las aportaciones de cada cual.

Para la reflexión

En el desarrollo personal, partiendo de la experiencia vivida en el ejercicio de la solidaridad, los voluntarios crecen enriqueciéndose en tres dimensiones complementarias que también se ponen de manifiesto en el grupo:

- Conciencia.
- Actividad.
- Relaciones de comunión.

Estas dimensiones ofrecen aspectos diversos para el discernimiento personal y para el acompañamiento de las personas y de los grupos.

I. Conciencia.

No nos referimos aquí a la "conciencia moral" (la voz de la conciencia), sino a la "conciencia de la realidad" como conjunto de conceptos y de valores que el voluntario va adquiriendo sobre el mundo, la vida y sobre sí mismo.

La realidad va adquiriendo determinado sentido y significado para la persona con su interpretación sobre el mundo, las personas, sus relaciones y con una escala de valores cada vez más profunda y sólida.

He aquí algunos elementos para el discernimiento del nivel de conciencia:

- Experiencias que más influyen en la formación de la conciencia.
- Sensibilidad personal para captar la realidad social.
- Ámbitos sociales donde se desarrollan las relaciones estables.
- Palabras claves con las que se expresa la realidad vivida.
- Sentimientos principales que afloran en el desarrollo de la acción solidaria.

II. Actividad.

La actividad es el campo de las intervenciones personales en la realidad. La conciencia adquirida, desde la experiencia, mueve al voluntario a posteriores decisiones, a decidir una acción que intente modificar las situaciones necesitadas de cambio. En la actividad se manifiesta la solidaridad, se ejercita la libertad y el desarrollo de sí mismo en una o en otra dirección.

La conciencia nueva impulsa a la actividad y ésta acrecienta y enriquece la toma de conciencia personal y grupal.

He aquí algunos criterios para discernir la actividad solidaria:

- Conocimiento de la realidad en la que se interviene.
- Solidaridad con la comunidad con la que se colabora.
- Compromiso concreto en tiempo y en permanencia.
- Sentido y trabajo de equipo.
- Ausencia de protagonismos e inserción en el colectivo.
- Compromiso por mejorar la capacidad técnica.
- Capacidad para involucrar a otros en la acción.

III. Relaciones de comunión.

Las relaciones sociales de cada voluntario están llamadas a perfeccionarse cualitativamente de forma que cada persona entre en comunión de intereses y de iniciativas con las otras.

La comunión surge cuando se comparte con otras la toma de conciencia y la actividad. El grupo precisamente tiene este objetivo. En el grupo aprenden los voluntarios indirectamente a evaluar la calidad de otras relaciones personales y a valorarlas como fuente de crecimiento para las personas.

Crecer en relaciones de comunión supone "vivir la alteridad", es decir, vivir abiertos a los demás como parte de la misma familia, grupo o sociedad que nos configura. La vivencia de la alteridad responsable es condición de adultez en las personas.

He aquí algunos criterios para discernir las relaciones de comunión:

- Capacidad de acoger y de escuchar al otro con interés.
- Dialogar con sinceridad y comprensión.
- Asumir las diferencias como riqueza de grupo.
- Universalizar las relaciones sin exclusivismos previos.
- Favorecer la autoestima en cada persona y el respeto a la originalidad de los otros.
- Preocuparse más del ser que de la imagen.
- No instrumentalizar a los otros en función del propio proyecto.

Cuestionario

Pedimos a cada voluntario una valoración personal escrita: cómo me veo a mí mismo a través de estos criterios sobre la conciencia, la actividad y las relaciones de comunión.

Con el material reflexionado y trabajado podemos hacer una puesta en común en la siguiente reunión.

3.- PARA EVALUAR LA ACTUACIÓN DE LOS ANIMADORES DE GRUPO

a) Objetivos:

Ofrecer pautas de valoración acerca de los rasgos educativos y actitudinales de la persona que acompaña y anima al grupo de voluntarios.

b) Desarrollo:

Lectura y comentario de las funciones del animador que se indican.

I. Funciones importantes a discernir.

Indicamos algunas funciones principales del animador en el grupo y los empeños que en ellas han de ejercerse.

✔ **Ayudar a explicitar las necesidades y los problemas del ambiente donde se actúa.**

- Conocimiento sociológico de la comunidad y su ambiente.
- Valoración de las necesidades de base.
- Objetivación de las causas estructurales y personales.
- Posibilidad de intervención social.
- Disponibilidad objetiva y subjetiva de los voluntarios.
- Interacción de esta actividad en la acción comunitaria.

Comentemos: ¿en qué aspectos debe mejorar prioritariamente nuestro animador?, ¿de qué estamos más satisfechos?

✔ **Ayudar a discernir y a asumir los signos y el lenguaje adecuado para insertarse en el ambiente social y en el grupo.**

- Conocer y asumir la cultura dominante y sus expresiones vitales en el ambiente de intervención.
- Discernir los signos y el lenguaje apto para una inserción humilde y solidaria en la comunidad de intervención social.

Comentemos: ¿en qué aspectos debe mejorar prioritariamente nuestro animador?, ¿de qué estamos más satisfechos?

✔ **Ayudar a crecer en la comunicación de los valores y de los sentimientos en el seno del grupo a partir de la experiencia vivida.**

- Intervenir en el grupo suscitando interrogantes.
- Facilitar la intervención democrática y participativa.
- Evitar el protagonismo excluyente de algunos.
- Facilitar en la comunicación la libertad y el respeto.
- No centrar en sí mismo las respuestas sino en el grupo.

Comentemos: ¿en qué aspectos debe mejorar prioritariamente nuestro animador?, ¿de qué estamos más satisfechos?

✔ **Estimular la creatividad en la acción y en las dinámicas del grupo.**

- Racionalizar las dificultades encontradas en la acción.
- Ayudar a descubrir las falsas excusas y desánimos.
- Suscitar la búsqueda de nuevos caminos e iniciativas.
- Apelar siempre a los valores de fondo de la solidaridad.
- Lanzar retos nuevos e invitar a su discernimiento.

Comentemos: ¿en qué aspectos debe mejorar prioritariamente nuestro animador?, ¿de qué estamos más satisfechos?

✔ **De esta forma el animador intentará evitar errores de intervención:**

- Evitar sustituir al grupo en el diálogo y en el discernimiento.
- Evitar reducir su intervención al ámbito formativo-temático.
- Evitar reducir su intervención a la programación de la acción.

Comentemos: ¿le pasa algo de esto a nuestro animador?

✔ Relación y convergencia entre los diversos animadores:

- Reflexión conjunta sobre la identidad del voluntariado.
- Reflexión sobre los dinamismos de la acción voluntaria.
- Reflexión sobre la personalidad a formar y sus valores.
- Convergencia y acuerdo sobre la intervención y acciones.
- Complementariedad en la formación en los grupos.
- Actividades a proponer entre los grupos.
- Amistad entre ellos y sentido de pertenencia.

Aquí será mejor que nuestro animador nos comente cómo se encuentra esta faceta

4.- PARA ORIENTAR LAS DINÁMICAS DE LA FORMACIÓN

a) Objetivos:

Valorar la doble posibilidad de metodología (inductiva-deductiva) en nuestros procesos formativos.

b) Desarrollo:

Lectura de cada una de las posibilidades que se ofrecen y a continuación trabajaremos según el cuestionario propuesto.

Para la reflexión

La dinámica formativa *deductiva* se desarrolla mediante:

a. Tema o conferencia

b. Reflexión personal mediante encuesta
- ¿A*spectos más importantes tratados*?
- ¿D*ificultades prácticas*?
- ¿M*edios necesarios*?

c. Diálogo en el grupo
- E*xposición personal a cada pregunta*.
- D*enominadores comunes explicitados*.
- D*iálogo en cada pregunta*.
- S*íntesis final*.
- A*plicaciones prácticas suscitadas*.

La dinámica *inductiva* se puede realizar:

a. A partir de la acción solidaria realizada
- *Experiencias vividas en la actividad.*
- *Experiencias vividas en las relaciones.*
- *Valores principales de conciencia.*
- *Sentimientos novedosos y profundos.*
- *Reclamos cara al futuro.*
- *Aspectos a reflexionar en la formación.*

b. A partir de un acontecimiento social a analizar
- *Discernir realmente lo que sucede y sus causas.*
- *Juzgar con valores de solidaridad la situación.*
- *Discernir las actuaciones a realizar.*
- *Explicitar las implicaciones estructurales.*
- *Deducir los compromisos personales y grupales.*

La formación se puede estimular mediante lecturas personales (libros, selección de textos, estudio de encuestas sociológicas, etc.), mediante visitas, estudio de campo cara a la intervención social, encuentros con comunidades y agentes, diálogos con profesionales.

Según la naturaleza de los diversos objetivos de la formación se elige la dinámica más adecuada.

CUESTIONARIO

- ¿Qué tipo de dinámica utilizamos más a menudo en nuestro grupo, la inductiva o la deductiva?
- Señalar ventajas e inconvenientes de cada una de ellas.

III.- VOCABULARIO BÁSICO

- **Actitudes:** Orientación general o disposición personal profunda que se manifiestan en las diversas reacciones que se tienen ante personas o situaciones de la vida y se traducen en opiniones, juicios y comportamientos.

- **Ambiente o ámbito:** Indica el lugar en que vive un individuo o un grupo y se refiere a las formas de vida de este contexto social en sus significados psicológicos, culturales, sociales, históricos. Todo ello va referido a la intervención social a realizar.

- **Comunicación:** Operación que pone en relación a las personas y que consiste en transmitir un conocimiento, una información, una experiencia, una vivencia o afecto. La comunicación tiene como objetivo la participación de las personas y de los grupos en la toma de conciencia de la realidad persona y social.

- **Comunidad:** En sentido social se refiere al conjunto de personas caracterizado por la vecindad y por el acontecer social de su entorno. En sentido grupal se refiere a u grupo unido por unos objetivos propios y por una cierta unidad afectiva.

- **Cultura:** La manera peculiar de vivir, pensar, creer y crear que un pueblo o un grupo étnico tiene y los signos con que lo expresa.

- **Dinámica de grupo:** Conocimiento de los fenómenos específicos de los grupos primarios y de sus reglas. Métodos de intervención para promover la terapia del grupo y mejorar su evolución y desarrollo.

- **Experiencia:** Indica la vivencia y la implicación personal del sujeto en una actividad o acontecimiento con repercusión en la formación de la conciencia y de los afectos. Esta dimensión subjetiva diferencia la experiencia del experimento.

- **Grupo:** Es una realidad donde se da una interacción entre las personas con unas relaciones interpersonales, un flujo afectivo, unos objetivos comunes y una participación colectiva. Puede o no estar vinculado a una organización o asociación más amplia.

- **Interacción:** Intercambio entre las personas de un grupo mediante intervención verbal, signos externos, actividades causando una relación de propuesta-respuesta que repercute en el dinamismo del grupo.

- **Participación:** Compromiso y aportaciones de los miembros de un grupo en los objetivos y en el dinamismo del mismo. El nivel de participación depende del grado de cohesión afectiva y de adhesión de las personas al grupo. La participación multiplica la interacción y la interdependencia en el grupo.

- **Pertenencia:** El grupo de pertenencia es aquel en el cual la persona participa vitalmente y tiene en él una función y responsabilidad asumida.

- **Referencia:** Se refiere a la relación de las personas y de los grupos con una organización cuyas normas, valores, objetivos generales y modelos de comportamiento se asumen.

- **Rol:** Actitud, función y comportamiento de una persona en el grupo.

- **Socialización:** Desarrollo de la sensibilidad a partir de los estímulos sociales, de los deberes sociales de un ambiente vital. Desarrollo de la persona en su capacidad de cooperación y participación en orden a promover la humanización de un colectivo.

IV.- BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

– NAVAJO GÓMEZ, P., *Captación, acogida y orientación de voluntarios. Cuadernos de la* Plataforma 3, Madrid, 1990.

En este cuaderno se exponen de forma detallada y práctica los pasos a dar en la convocatoria de los voluntarios, previos a la oferta y a la formación del grupo. Es importante que antes de constituir un grupo de voluntarios se consoliden los aspectos de convergencia en cada uno de los miembros. Es interesante en este documento la concepción y la dinámica de "proceso" en la acogida y en la orientación de los nuevos voluntarios.

– LAMA, J. Mª, *Metodología de la acción voluntaria. Cuadernos de la* Plataforma 5, Madrid, 1990.

Este escrito es especialmente útil para orientar la acción solidaria del grupo. Ofrece aspectos metodológicos muy aptos para la planificación, el análisis y la revisión de la actividad desde el punto de vista de la intervención social. Especial interés ofrece la relación entre la acción del grupo de voluntarios y la comunidad.

– AA.VV. *Voluntariado.* Documentación Social 104, Madrid, 1996.

Este número de Documentación Social ofrece artículos diferentes sobre

el voluntariado en los que se tratan los aspecto más importantes sobre la naturaleza y la configuración del voluntariado.

- ALFARO, Mª E. *La formación del voluntariado social.* Cuadernos de la Plataforma 4, Madrid, 1990.

  Escrito muy práctico que orienta la formación de los voluntarios. Es interesante la concepción educativa integral de la formación y la metodología de proceso con los objetivos correspondientes.

- PPVE. *Manual de formación de formadores de voluntariado.* Madrid, 1998.

  Materiales muy adecuados para la formación de los animadores de grupo en el voluntariado. Se recogen aspectos anteriormente reflexionados y se da unidad al conjunto con el fin de ofrecer un proyecto completo de formación de formadores. Es interesante la dimensión antropológica integral de la formación que se ofrece. Al mismo tiempo se resalta el valor del grupo, de sus dinámicas y técnicas, en la metodología a seguir.

Algunos artículos de especial interés:

- GARCÍA ROCA, J., *La cultura del voluntariado,* en Revista de Teología y Pastoral, 911 (1989) 453.

- PLACER UGARTE, F., *Las dimensiones educativas de la animación so - ciocultural,* en Documentación social 70, (1988) 65-81.

A FUEGO LENTO
COLECCIÓN

Nº 4 EL REFERENTE GRUPAL DEL VOLUNTARIADO

La acción voluntaria se articula como un proceso inductivo en el que la tarea concreta es sobrepasada por todo un proceso de aprendizaje donde la transformación social, por pequeña que ésta sea, se ve acompañada por el crecimiento personal de los agentes que en ella intervienen. En una cultura cada vez más atomizada y en un voluntariado que progresivamente se va convirtiendo en puerta de entrada hacia espacios que ofrezcan fuentes de sentido y de identidad a las personas, el grupo de voluntarios y profesionales contratados se torna en una mediación pedagógica y organizativa de enorme calado para el presente y futuro de las organizaciones de solidaridad.

PLATAFORMA PARA LA PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA

Fuentes, 10 - 1ª Izda.
28013 Madrid
Teléfono: 91 541 14 66
Fax: 91 541 14 21
E-mail: ppve@arrakis.es
www.ppve.org

Con la colaboración de:

fundación santa maría